

A NUESTROS LECTORES

LA BATALLA DE NICARAGUA

La difícil situación que vive el pueblo nicaragüense es el fruto de un largo proceso de dominación imperialista y maridaje de la oligarquía local con la oligarquía financiera internacional y, por supuesto, de la lucha de clases a que esta situación ha dado lugar.

La independencia política de los países centroamericanos, en la primera mitad del siglo pasado, fue un paso del dominio colonial de España a la injerencia expansionista del imperialismo inglés, primero, y a la dominación absoluta del imperialismo norteamericano, después.

La construcción del Canal de Panamá agregó un elemento geopolítico importante al interés que el imperialismo tenía en Centroamérica, ya que formaba parte de lo que ellos consideraban área de seguridad de aquella vía interoceánica.

En el caso específico de Nicaragua esta situación, cobra importancia debido a que la posición geográfica de este país, y las facilidades que ofrecen sus dos grandes lagos, constituía la primera alternativa en caso de que se quisiera construir otro canal. Así, esa nación se convirtió en zona de ocupación de los *marines* norteamericanos y prácticamente en «colonia» manejada por las tropas yanquis o a través de los sicarios locales, entre los cuales la familia Somoza ocupa, y de lejos, el primer lugar.

En la división internacional del trabajo que el sistema estableció a principios de siglo, a Nicaragua le correspondió el papel de exportador de café, para convertirse en exportador de algodón en la década de los años 50. La lucha entre la oligarquía terrateniente exportadora y los agricultores tradicionales se resolvió en una alta concentración de la tierra y, consecuentemente, en una proletarianización de amplias masas campesinas ya que la agricultura de exportación impone patrones capitalistas a la producción.

Esta situación determina que la lucha de clases se manifieste tempranamente en Nicaragua entre trabajadores del campo y burguesía agraria para ser influida, posteriormente, por la aparición del capital monopolista norteamericano.

La lucha del pueblo nicaragüense tiene, desde el principio, la doble característica de lucha antioligárquica y antimperialista y se concreta en movimientos dirigidos generalmente por líderes obreros (mineros, portuarios, etcétera); se vuelve símbolo mundial de lucha antimperialista en la figura de Augusto César Sandino quien, con un sentido verdaderamente revolucionario planteó la necesidad de

alcanzar la independencia económica y política, la autodeterminación y un proyecto de reforma agraria de tipo cooperativo.

En una lucha, que dura siete años, el imperialismo sufre su primera derrota en el continente americano y, cuando todo parece listo para los cambios previstos por los patriotas nicaragüenses, el dirigente guerrillero es asesinado en un complot. A partir de ahí comienza una larga etapa de consolidación de la dictadura proimperialista y de sujeción de la economía nicaragüense a los intereses financieros norteamericanos.

La economía de Nicaragua muestra la existencia de tres grupos financieros con intereses similares: BANIC, BANAMÉRICA y la familia Somoza. Detrás de los dos primeros aparecen nombres que son muy familiares: *Chase Manhattan, Morgan, Bank of California, American Express*, etcétera y, hasta ahora, mantienen buenas relaciones con el último grupo ya que la seguridad de sus intereses, localmente por lo menos, depende del aparato militar que montó Somoza, hace más de medio siglo con ayuda del Pentágono, para «garantizar la paz y la estabilidad tanto política como económica», y los intereses norteamericanos y «sus comunicaciones presentes o futuras que eran su interés más vital» según Henry L. Stimson, enviado del presidente de los Estados Unidos cuando se creó la Guardia Nacional.

En 1958 se organiza el FSLN como abanderado de las clases explotadas de Nicaragua, en abierta confrontación con la dictadura somocista. Así que, en esa lucha cada vez más sangrienta y prolongada, se enfrentan nuevamente los intereses de los grupos oligárquicos de los Estados Unidos y de sus agentes locales, con las fuerzas que buscan la transformación revolucionaria de la sociedad.

Los luchadores nicaragüenses, con su entrega, heroísmo y audacia han logrado grandes avances: derrotas militares a la dictadura, logrando su aislamiento político tanto interno como internacional, y la solidaridad de otros pueblos latinoamericanos; pero con todo, la lucha del pueblo nicaragüense, ha sido y será una lucha prolongada, pues al contrario de lo que se afirma en la prensa diaria, en el sentido de que Somoza está a punto de caer, lo cierto es que, aparte de su poderío militar, y amplio control de los medios de comunicación, tiene un fuerte apoyo, especialmente del Pentágono, así como de un sector de la oligarquía nicaragüense la cual ha acumulado grandes fortunas al abrigo y protección de la dictadura.

Lo más triste y penoso para el pueblo nicaragüense sería caer en la ilusión de que con la sola caída de Somoza, Nicaragua entraría por un camino que allanaría el advenimiento de la democracia con facilidad. Hoy por hoy, el mayor peligro es el somocismo sin Somoza.

EL COMITÉ EDITORIAL